

República Bolivariana de Venezuela
Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociología
C.I.S – Módulo: Campo
Profesor: Luis Cerezo

Monografía.
¿Existe una Epistemología Latinoamericana?

Grupo #7
Hensbel V. Lamedá
C.I: 19.737.677

Caracas, 2012.

INTRODUCCION.

El Primer Simposio Internacional sobre Construcción del Conocimiento en América Latina y el Caribe: ¿Existe una epistemología latinoamericana? fue llevado a cabo bajo el auspicio de la Universidad de Quintana Roo de México, realizado entre los días 19 y 21 de Agosto de 1998. Este simposio fue realizado con la intención de discutir y reflexionar, entre profesionales de diversos campos, lo que conlleva la construcción del conocimiento desde y para la realidad latinoamericana partiendo de las experiencias propias del continente.

A este evento asistieron una docena de especialistas destacados en sus áreas, tales como profesionales del campo de la filosofía, las ciencias sociales en general, y al epistemología en particular.

Se organiza este simposio como primer gran paso para poner “sobre la mesa” el tema de la epistemología pobre e inviable a la cual seguimos apegados, con la cual no podemos enfrentar la creciente necesidad de nueva información y nuevos conocimientos de nuestras tierras, para lograr solventar problemáticas económicas, políticas, étnicas, militares, organizacionales, de paradigmas, de utopías, etc., las cuales nos atañen como habitantes del continente.

La cuestión de que es necesario contribuir al cuerpo de conocimientos que utilizamos no es una simple idea, es un requerimiento aclamado por Latinoamérica, es la necesidad de obtener conocimientos de nuestra tierra desde ella y para ella, no podemos continuar esperando ansiosos la llegada de información extranjera y ajena a nuestra realidad, debemos poner en práctica los conocimientos que aprehendamos partiendo de la información que nos proporcionemos. La idea no es crear una barrera desde Latinoamérica contra el resto del mundo, no sería de sabios oponerse a los avances que son desarrollados en los continentes vecinos, pero no podemos continuar dependiendo intelectualmente (prácticamente) del material que nos proveen los vecinos continentes, incluyendo a América del Norte, debemos independizarnos y comenzar por discutir si realmente tenemos una epistemología propia, una que haya crecido partiendo desde nuestros países más

cercanos, que haya crecido en una cuna latinoamericana y que se haya quedado aquí produciendo y ayudándonos directamente.

Es tiempo de instruirnos y despertar ese activismo dormido que muchos investigadores tienen, para que de este lado del continente americano todos estemos en la misma sintonía, emprendiendo la búsqueda de nuestros propios saberes y aclarando que ya utilizamos en exceso los modelos ajenos a nuestra realidad. Es tiempo de construir una epistemología propia que se amolde a nuestras necesidades, y funcione al ponerla en práctica; para lograrlo, primero comenzaremos por aceptar que tenemos puesta una venda epistémica, las debilidades y el conformismo que llevamos a costas desde hace mucho tiempo se han hecho pesadas y costosas de mantener, entonces es tiempo de cambio.

Del simposio antes mencionado se realizó un libro, al cual se le dio el nombre de dicho evento: ¿Existe una Epistemología Latinoamericana?

Para llevarlo su realización se solicitó a los intervinientes del simposio, que escribieran sobre la pregunta base del simposio de acuerdo a su punto de vista y en concordancia a los trabajos investigativos que han ido desarrollando; obteniendo así un resultado bastante holista, abarcando temas importantes ligados a la epistemología.

A continuación se presentaran aspectos importantes de las contribuciones hechas al libro antes mencionado, por cada ponente participante del simposio.

EPISTEMOLOGÍA POLÍTICA EN EL CONOCIMIENTO SOCIO-HISTÓRICO. Por

Hugo Zemelman, del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México.

Para el señor Zemelman es muy importante la pregunta planteada en el simposio: ¿Existe una epistemología latinoamericana? Explica que en este momento de vida globalizante, es menester plantearse esta interrogante. Se atreve a comunicar que para él, los intelectuales están dejando a un lado el compromiso del quehacer investigativo de la realidad que vivimos, están siendo derrotados por una idea globalizadora que no nace en nuestras fronteras, se han dejado invadir por la idea de que no hay alternativas al capitalismo, esto a raíz del derrumbe del muro de Berlín. Hay comienzo su perspectiva socio-histórica, cuando comienza a darse mucha más importancia a lo que sucede lejos de nuestra ubicación geográfica que lo que sucede en nuestras adyacencias.

Este hombre plantea una pregunta derivada de la principal interrogante, cuestiona el hecho de si hay o no pensamiento en América Latina. Si bien hay mucha información, investigaciones, cursos de posgrado junto a maestrías y doctorados, esto no responde su pregunta, de hecho le da más base para creer que las personas se sienten cómodas simplemente sabiéndose como eruditas de un tema, resumiendo todo a las citas que hacen de personajes ajenos, muchas veces, a nuestra época, ubicación y situación actual. También plantea que no hay suficiente interés por la filosofía, la epistemología ni la literatura, ya que lo nota en las tesis de maestría y doctorado que lee, donde no haya audacia, imaginación o cultura, donde solo encuentra más y más información empírica y tecnología aplicada. Esto, una vez más, le hace dudar seriamente de que haya un pensamiento latinoamericano propio.

Por otro lado, habla sobre la debilidad que tiene la educación, lo que llaman los pedagogos, existe una tecnología educativa pero sin pensamiento.

Globalización, término que según este autor, usamos sin tener en cuenta su real significado, el cual utilizamos para explicar muchos hechos actuales, tomándolo como un fenómeno nuevo, cuando realmente es una consecuencia del viejo proceso económico, capitalismo.

Consistente a lo anterior, el autor plantea que hay dos alternativas para pensar en América Latina: a) pensarla *desde* las exigencias económicas, políticas, sociales y otras; o b) pensar en América Latina *ante* el contexto, sin doblegarse a sus lógicas internas.

Lo ideal sería pensar en Latinoamérica ante el contexto de la globalización, porque como explica el autor, si no lo hacemos seguiremos encajonados en los parámetros impuestos por el mismo fenómeno globalizante y consecuentemente nuestras teorías siempre estarán moldeadas por el discurso dominante, limitadas a lo que la globalización nos deja ver y no más allá de los límites disciplinarios con los cuales nos hemos guiado. Aún no somos capaces de romper con estas limitaciones y no solo enfrentaremos el problema hallando un discurso transdisciplinario para dar cuenta del momento histórico; hay que resolverlo en el plano metodológico, ahí radican los tropiezos.

Deteniéndonos “en un plano epistémico, debemos comenzar a leer con ojos diferentes para poder ver ciertas convergencias entre posturas epistémico-filosóficas”, dice el autor; y es que la situación demanda romper con los límites disciplinarios, y comenzar a poner en acuerdo a diferentes investigadores y profesionales de ciencias sociales y filósofos, por ejemplo, con el objeto de retroalimentar lo que a nosotros realmente nos importa: las problemáticas emergentes del día a día, las cuales deben ser abordadas desde una propia perspectiva y no desde la que se nos impone, el cual pretende ser el único discurso de la historia. No podemos pretender utilizar las categorías antiguas para lograr los desafíos de crear nuevos conocimientos en la actualidad, por ejemplo: no todo movimiento social es efecto de una causa, hay realidades mutables imprevisibles y fenómenos multidimensionales; por lo tanto debemos desarrollar una forma de pensamiento acerca de la realidad que no esté claramente sometida a leyes.

El autor cita a Braudel, recordando que para este escritor hay muchos pasados para una sola Nación, así como también tiene varios futuros. Ahora bien, uno de los temas fundamentales en esta discusión epistémica es: la relación entre *lo que es construir conocimiento organizado al interior de exigencias cognitivas (según exigencias del método científico). Y *otras funciones gnoseológicas de apropiación de la realidad.

Volviendo al punto de los futuros de una Nación con distintos pasados; al no incorporar la visión del futuro, los investigadores se quedan sólo con descripciones coyunturales en el sentido contingente porque carecen de proyección. Las investigaciones sin exigencia valórica, como en la visión del futuro no aludirán a acontecimientos (históricamente hablando), sólo serán hechos empíricos.

El autor llega a pensar que los investigadores realmente no están pensando en lo que están construyendo como conocimiento, sólo construyen conocimiento mecánico, sólo está presente la información que no podemos leer con toda seguridad; entonces los investigadores construyen conocimiento, pero sin un pensamiento que le otorgue sentido a dicho conocimiento.

Ahora, el desafío epistémico debe ir más allá de lo que se acostumbra, los investigadores deben colocarse en la tensión del presente en su exigencia del futuro. Éste desafío no es solamente axiológico o ético, sino epistémico, ya que supone resolver problemas categoriales, de esos que limitan la creación del conocimiento.

Debemos pensar en cuales son las mejores formas de organizar el razonamiento y no encerrarnos en la acumulación de grandes teorías de la historia o de actores sociales. Si somos capaces de pensar, podremos explicar y formar gente que pueda hacerlo es fundamental; aquel que construye es el que tiene necesidad de hacerlo, y quien tiene esa necesidad de construir es el que necesita de la realidad y eso es porque tiene necesidad de ser sujeto.

Es menester la inclusión del carácter utópico en la constitución misma de las formas de construcción del conocimiento científico, esto, de la dicotomía central que plantea el autor de una relación necesaria entre el conocimiento y la utopía, representándose como uno de los retos más importantes para dar cuenta del contexto histórico, y así llegar a la posibilidad de dar respuesta a la interrogante ¿existe una epistemología latinoamericana?

PERSPECTIVAS Y NUEVOS HORIZONTES PARA LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMERICA LATINA.

Por Horacio CeruttiGuldberg de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

El aporte que realiza este escritor viene principalmente de un libro que él mismo hizo, cuyo tema central remite directamente a las preocupaciones del simposio. Comienza aclarando que la “filosofía latinoamericana” no es más que la manera en que se práctica la filosofía entre latinoamericanos, no debe tomarse como si tuviésemos una filosofía creada por

nosotros, que sea radicalmente distinta a lo que en sí, constitutivamente es la filosofía. Continúa diciendo que la filosofía es “una expresión del pensamiento que tiene aspiración hacia la universalización”, esto para hacer distinción entre filosofía y filosofar, ya que esta última es la que es universalizable.

Concretamente lo que a este autor le interesa comunicar, es su preocupación aclarar (lo que justamente él entiende por epistemología), es como se produce o se ha producido el conocimiento filosófico en la región. ¿Cómo ha sido posible filosofar en América Latina? Condensada en una respuesta, el autor dice que, ha sido posible por pensar la realidad a partir de nuestra propia historia, crítica y creativamente, para transformarla. Si bien la realidad filosófica es holista debemos limitar la realidad cuando la restringimos y la centramos en la realidad latinoamericanista, una realidad socio-histórica. Ésta, es la realidad eminente sobre la cual se quiere trabajar, lo que se hacees centrar el problema (pensar en la realidad) sobre la realidad socio-histórica de nuestra región. Esto sin negar la realidad universal existente.

Luego menciona la “Ilusión de Transparencia”, refiriendosea una idea ingenua de la posibilidad de acceso a la realidad inmediata, sin mediaciones; ésta ilusión la considera el fundamento de cualquier dogmatismo, como un puño que impone la verdad y la realidad que según algún dogmático haya que imponer a la fuerza. Para evitar caer en esto debemos tener claro que el camino hacia la realidad está mediado, en primer lugar por el lenguaje, también por el inconsciente, por la ideología, por teorías, etc. Entonces, el acceso conceptual a la realidad no es imposible, se puede llegar a ella teniendo en cuenta las mediaciones, a medida que las controlemos y a medida que permitamos que una percepción ajena corrija la propia nuestra, porque si no le damos oportunidad a eso no hay posibilidad de corrección ninguna en el acercamiento a la realidad.

El autor afirma que la reflexión filosófica accede directamente a la realidad socio-histórica a través de los aportes de las ciencias sociales. Estas auxilian a la filosofía latina, o la misma filosofía opera a posteriori de lo que plantean (básicamente) las ciencias sociales y antropológicas.

Por otra parte, plantea de ¿Dónde se construye un conocimiento filosófico?, tomando en cuenta que los sujetos filosofantes son de diversas condiciones sociales (entre otras cosas), incidiendo entonces en las áreas de la realidad que pueda o no visibilizar.

Retomando el tema de la realidad, ¿cómo pensar la realidad a partir de nuestra historia? Principalmente, a juicio del autor, habría que decir que existe una relación necesaria entre la filosofía y su historia. Hay una relación menester, para hacer historia de la filosofía se debe ser filósofo, y para ser filósofo no es necesario ser historiador de filosofía; ¿por qué es menester? Porque constantemente han ido borrándonos la memoria histórica y al hacerlo nos borran la historia filosófica.

Seguidamente, el autor expone lo que él llama el antimodelo historiográfico paradigmático, un modelo con el cual hacemos filosofía latinoamericana que no da cuenta del proceso histórico filosófico en la región adecuadamente. Es que ni siquiera estamos seguros de que antes de ser colonizados haya existido una filosofía propia, sólo sabemos que la filosofía nos llega como producto importado y acabado luego de 1492. Sabemos que llega a nuestras costas, las transformamos y deja de ser material puro porque simplemente no son iguales a la original creación, terminamos por adaptar una copia mal hecha y la implantamos en nuestro saber.

Luego se abre una especie de clara crítica hacia la enseñanza escasa de la historia de la filosofía. Profesores que no son del área la imparten, dando en clase unas cuantas charlas de la filosofía extranjera y ninguna latinoamericana, por tanto, tampoco podemos decir que en las instituciones se impart bien el modelo que copiamos y arraigamos en nuestras regiones.

A pesar del trauma de la conquista colonial la historiografía tradicional de alguna manera ha logrado sobrevivir, como ejemplo se hallaban persistente la cosmovisión previa a la conquista en las barriadas de Lima a finales de los 60'.

La filosofía académica no solo se ejerce, se expresa, se construye y repercute en la sociedad sobre todo, muy probablemente desde la Colonia hasta la actualidad, de acuerdo a las posibilidades que brinda la relación entre los filósofos y el Estado. Y esta relación es fundamental para reconstruir la historia filosófica

También, el autor deja en claro que la creación de la filosofía necesita de una recepción crítica, porque de no haber una, se estanca, no hay posibilidad de que se acumulen conocimientos porque no habría estímulo que impulsara la creatividad necesaria.

Antes de finalizar, menciona que a su parecer en América Latina existe una dialéctica interrumpida, una dialéctica sin síntesis y que a lo más que puede llegar es a pares opuestos que siempre permanecen así.

Y finalmente, ¿para qué se piensa? Pues según este autor, para conocer y luego transformar la realidad; siempre se ha pensado en la realidad para transformarla: siempre se ha hecho aquí filosofía por razones prácticas. Así pues, la filosofía en América Latina fue práctica, filosofía de la educación, de la política, del arte, etc.

Y cierra expresando que él ha intentado desde una filosofía reconceptualizada de reconceptualizar epistemológicamente a las ciencias sociales y viceversa.

CULTURA, VALORES ÉTICOS Y MODERNIDAD. HACIA UNA ETICIDAD
LATINOAMERICANA. Por Francisco Piñón de la Universidad Autónoma Metropolitana,
Iztapalapa.

La modernidad actual es una mezcla de materiales culturales. Así comienza su aporte este autor. Explica que todos somos contemporáneos de todas las culturas, donde podemos afirmar que “una *Filosofía de la cultura* no es sinónimo, sin anotar las diferencias, de una general *Filosofía del hombre* o, en términos de E. Cassier, de una *antropología filosófica*”.

Plantea que la modernidad rompe con la quietud de todos los esquemas imperantes desde la época de la cristiandad, aquella que proporcionaba “significados” y seguridad” a habitantes de los feudos. Desde los tiempos de medioevo, con el pasar de los años la ciencia comenzó a tener cambios de la física y la filosofía Aristotélica-tomista al igual que la política, se resquebrajaban. Entonces comienza la ciencia a abrirse paso y el pensamiento naturalista “Naturans” de la filosofía medieval es reemplazado, se imponen pensamientos de números, figuras y movimiento de racionalismo cartesiano, y nace la mecánica aunque revestida de

pasiones, de la filosofía de Hobbes. Pues, una de las cosas que sabemos de esa cultura fue una cultura de dominio y del poder como *instrumento mortis*.

Hoy día deberíamos “propugnar una filosofía de la cultura que tenga en cuenta lo universal y lo particular, lo fáctico, lo fenomenológico”. La filosofía debería ser abierta y mucho más diversa de lo que ha llegado a ser, debería estar abierta a la “civilización de lo universal”. No debería ser una cultura racional-real extrema porque seremos entonces sólo positivistas con una dimensión y sólo con audiencia racional tecnocrática.

Por otro lado, el autor señala la obra de E. B. Taylor, “Cultura Primitiva”, donde se identifica “cultura” con “civilización” guiando una formación mental donde “cultura” es sinónimo de antropología o sociología, pero quedando relegada en su relativismo, a una teoría de valores éticos algo que para Piñon, el autor de este aporte, termina siendo algo parecido a un “comtismo” antropológico. Igualmente a manera de reflexión de Hobbes o Hume, se iniciaba una filosofía pretendiente de ser exclusivamente la ciencia, sin sistema de valores ano ser más que los “conceptos” del lenguaje.

Debido a los mismos límites de la cultura europea occidental, de la cual importamos la consciencia de *los derechos de la razón* y su *autonomía* (en sentido laico y secular), hemos vivido una racionalidad que nos parece irracional, se nos revela como algo sin sentido. Por lo tanto, deberemos luchar por una filosofía que no sea un círculo preestablecido, uno con el que muchos han soñado, algo como el predominio anglo-sajon en toda América. El autor propone combatir la modernidad que, en en nombre de la científicidad nos arroja hacia el domino del capital.

A través de una racionalidad instrumental hemos sido y somos manipulados, mediante combinaciones, por ejemplo, de Mercado-Ideología, Mercancías-Dialogo Científico, Altar de Dioses-Foros Democráticos. Pero a pesar de todo, aún hay pueblos que continúan con sus culturas vigentes, la modernidad alienante o no se ha desarrollado por completo en esos lugares o se ha falseado en experimentos alienantes del espíritu de los pueblos en aras de modelos que arrancan de las revoluciones industriales. Aún hay sociedades que coexisten con la modernidad y predominan una infinidad de tradiciones que no pueden morir por el *magister deficit* de las políticas globales. Así pues, existen culturas que sobreviven a la

alienación cultural, las cuales se resisten a ser sólo aldeas dominadas por las potencias que siguen emulando el *leviathan* de Hobbes.

Los ritos, mitos y costumbres no sólo conformaron la filosofía, son el lugar donde se resguarda, está seguro y encuentra significado como un ente completo, el animal que somos, uno que no vive encerrado en la pura mecanicidad. Entonces es necesario que la modernidad tenga profundamente un sentido histórico y que no lo pierda, además de que es conveniente reflexionar en nuestra vida americana. Ciertamente somos de naciones jóvenes, pero las tradiciones que practicamos son mucho más antiguas, datan de antes de la llegada de la “razón de estado” e incluso de los conflictos trono/altar. Sin embargo, pese a que debemos tener presente nuestras antiguas creencias debemos renovar nuestra cultura siempre (si no está condenada a morir), debe nutrirse de valores de una universalidad, mas no intentar crear un hombre universal.

Nuestra modernidad se supone de aquellas que pasen la mirada crítica de lo mejor de nuestra racionalidad ética, científica, humanística, y también esos valores europeos de la cultura occidental que acogimos, su literatura y filosofía no pueden dejarse perder en una *modernidad* mal entendida. Debemos heredar todos aquellos filones del pasado, tanto europeos como americanos. Podemos incluso aprender de los nacionalismos, sacándoles provecho, podemos aprender a detectar el dominio que es perseguido bajo la fachada Republicano-Democrático.

Tal vez, surge cada vez más la necesidad de una epistemología nueva debido a la pérdida del “encantamiento del mundo”, aquel donde no se notan límites al pensamiento impuestos desde siempre.

Debemos importar, no sólo lo mejor de la cultura científica de la tradición anglo-sajona, incluyendo ideales de un nuevo hombre, con un paradigmático renovado que no cante la fantasía o mutile la utopía, sino que al mismo tiempo expanda nuestros horizontes hacia la gran tradición ética de la latinidad.

El recordar viejas utopías y relatos supuestamente decadentes, nos impulsan a la lucha por la vida a pesar de las adversidades; esta lucha nos ayuda a devolver nuestra filosofía y

ciencias políticas, a la historia y la literatura, a antiguas experiencias con las cuales interpretemos e intentemos cambiar al mundo.

A pesar de todo lo planteado, en tierras latinoamericanas la filosofía no ha podido ser ni pura lógica, ni pura filosofía-ciencia, lo cual nos da cierta ventaja.

Aquí nació una reflexión crítica de la historia, llamada teología de la liberación, de la cual radica la relación entre epistemología e historia, justo de donde vienen las capacidades de entender, aprehende, de intuir la realidad como algo plural de las culturas latinoamericanas. Y finalmente, a la manera de entenderlo del autor, la nueva epistemología -no como simple conocimiento, génesis o técnica, sino como algo que trasciende formas o categorías simbólicas, con lo que aprehenderemos las lecciones de la historia- será aquella basada en la síntesis de las diferencias, la cual deberemos afrontar de tal manera.

LA EPISTEMOLOGÍA FRENTE AL RECONOCIMIENTO EN LAS CIENCIAS NATURALES.

Por Alberto Pereira Corona de la Universidad de Quintana Roo.

Reconocer el conocimiento es un problema fundamental tanto en Psicología como en la administración de la investigación, la epistemología o la educación. Este problema afecta de manera fundamental al individuo y al pequeño grupo de trabajo, se relaciona fundamentalmente con la capacidad o incapacidad del mismo para la identificación oportuna de conocimientos potencialmente novedosos o aportaciones sustanciales al cuerpo general de conocimiento del individuo o del grupo, según sea el caso.

Sin importar el área que se esté estudiando, es común que de miedo intentar aportar algo como novedoso o dar justificaciones de la supuesta novedad hallada. De hecho la presión acumulada obliga en numerosas oportunidades a que elementos novedosos sean desechados, ya que en el proceso de construcción el sujeto se ha ido familiarizando con aproximaciones sucesivas al mismo, por lo cual no llega a reconocer el justo momento en que su producción alcanza el carácter de novedad, además tiende a suceder que el proceso de hallazgo se hace largo y realmente no se produce nada, consecuentemente muchas veces el sujeto nunca llega a estar seguro de la novedad de su aportación o de la relevancia de la misma.

Lograr obtener al menos una concesión para realizar la investigación, está mediada por la justificación. Ésta es una exigencia, una necesidad impuesta para dedicar tiempo al hallazgo del conocimiento. En muchos sentidos la construcción de la realidad es una tarea azarosa,

debido a sus condiciones. Por otro lado, esta realidad mutable en la cual vivimos constantemente, exige de la parte del constructor una visión histórica que le permita ajustarse a esa realidad.

La complejidad sólo está en la óptica que usamos, mientras estamos en la búsqueda de una incierta seguridad, de linealidad y simpleza en nuestro cada vez más complejo mundo. De hecho hay cosas que no son verificables porque están atadas a teorías improbables, es ahí cuando debemos arriesgarnos por la verdad más universal y permitirnos una comprensión más perdurable. Al tener tantos fallos e imprecisiones en nuestros procedimientos y métodos, debemos confiar en este acto de creación casi “a ciegas”, y esto es algo que llega a ser muy necesario, quizás indispensable.

Otra vertiente del problema que plantea este autor, es el reconocimiento del “conocimiento” como un fenómeno social, el cual se deriva de: concepciones epistemológicas sobre el conocimiento y, los paradigmas comúnmente aceptados sobre la construcción del conocimiento.

Luego expone otro problema al cual se enfrenta la epistemología: la diferencia en la aceptación que den los grupos sociales donde esté el investigador que presenta el conocimiento construido por él, y las relaciones entre el investigador y el grupo; estas cosas afectan o modifican la forma en que lo construido sea presentado o evaluado en cualquier lugar.

Seguidamente, el autor se atreve a decir que para no aceptar o renegar nuevas creaciones se valen de la etiqueta de las ciencias, que sólo los que doblen su pensamiento entre poderes (políticos, económicos y sociales), que acepten estos hechos, serán los que podrán ostentar a la comunidad científica. Esto es mayormente visible en las ciencias naturales en Latinoamérica. Esto podría deberse al tipo de educación que se recibe en nuestras regiones con respecto al hecho de doblegarse ante los tipos de poderes antes mencionados.

Los tiempos cambian y con ellos la situación de construcción del conocimiento en América Latina, lo que hoy tenemos es que se apunta a una construcción hacia una Ciencia o Epistemología desde y para Latinoamérica. En estas condiciones (no sólo en Latinoamérica) hay una corriente que invita a formalizar los conocimientos hechos por grupos informales porque son importantes para considerar una Epistemología más general y más perdurable como explicación. Toda esta propuesta nos lleva a cuestionar muchos de los actuales paradigmas del conocimiento.

Luego el autor plantea dos ejemplos, uno sobre los conocimientos urbanos que de entrada son rechazados y con el tiempo son tomados, analizados y estructurados para que formen parte de la ciencia. Luego de la aprobación que el gremio científico le da a lo que alguna vez fue conocimiento común, y lo toman como un “redescubrimiento”, es ahí cuando comienza a perderse la relación epistémica entre el conocimiento y la cosmovisión de los que

primeramente lo aportaron, de manera que empobrecen el conocimiento, la explicación y comprensión que desde el inicio tenía el hombre.

De la misma manera se plantea el problema de reconocimiento de las relaciones transepistémicas que establece el conocimiento por su simple existencia, es decir, el paso que damos para pasar de una disciplina del conocimiento a una transdisciplina del mismo.

Luego se presenta otro caso, en el cual se visualiza como se segmenta un mismo objeto de estudio, haciendo que distintos especialistas tomen un área del objeto y la estudien aisladamente, creando así conocimientos pobres e incompletos de un objeto de estudio porque se pierde de vista quien realmente es el objeto del cual derivaran los conocimientos a construir.

Al darse el tipo de situación anterior, es casi imposible que el investigador pueda definir cuales son las relaciones epistémicas de sus objeto de estudio con sus correspondientes y sus correlativos, ya que la naturaleza misma del objeto ha cambiado radicalmente al ser diseccionada. Entonces cada parte del objeto que ha sido aislada toma una propia historia epistémica, y entre las diferentes partes va sucediendo lo mismo, terminado por perder un mismo origen epistémico en conjunto, como un objeto completo.

Ahora bien, cada paso que da el epistemólogo agranda su campo y obtiene más material de trabajo pero se ve obligado a usar tecnicismos necesarios para llegar a tal fin, y esto lo aleja de su objeto, entonces consecuentemente, en circunstancias así, es necesario regresar y reconstruir el objeto, tratar de volver a la realidad tras una excursión plena de descubrimientos en el mundo de lo que fueron aspiraciones y se convirtieron en realidades a través del trabajo.

Cada día se genera más y más información que están fuera del alcance de ser digeridos por el hombre, y como consecuencia a pasar el tiempo vemos una ciencia cada vez más deshumanizada.

Es necesario que el conocimiento sea deconstruido para reubicar y ordenar al mismo y sus interrelaciones. Esta labor con esta dirección será llevada a cabo por los futuros constructores de conocimiento, cada uno en su área y en grupos, constituyéndose cada uno en sujetos transdisciplinarios.

El autor aclara que la tarea de construir el conocimiento en la ciencia es tarea de todo aquel que lo construye formal o informalmente, con o sin subsidios, y que esta actividad no es privativa del epistemólogo establecer relaciones entre los componentes de la ciencia como conocimiento. Y finaliza instando a acelerar la construcción del quehacer transdisciplinario, reevaluando también, los criterios de reconocimiento y validación del conocimiento. “Hay que volver hacer ‘una ciencia del hombre, por el hombre y para el hombre, como un todo que no puede vivir aislado del resto del cosmos’ ”.

EL NEOLIBERALISMO COMO PSEUDOCIENCIA.

Por Juna Carlos Arriaga Rodríguez de la universidad de Quintana Roo, México.

Este aporte a la realización del libro, se basa en el pensamiento económico neoliberal. Comienza por plantearse las siguientes interrogantes: ¿Los principios fundadores de esta ideología tienen validez universal? ¿Tales principios le permiten al neoliberalismo aportar ideas fundamentales al pensamiento social?

La ciencia y la técnica científica. Así llama el autor a la primera división de su apartado.

Inicia diciendo que la ciencia es un tipo de conocimiento fáctico que siempre está en conflicto permanente con la realidad; la ciencia siempre ha estado ligada a la construcción de un método de análisis. El uso práctico de los principios e ideas que produce la ciencia es otra problemática, la cual mayormente se vincula con los principios éticos del conocimiento, en cómo y bajo qué principios usar este nuevo conocimiento. Para el autor “en las sociedades consumistas y tecnologizadas la generación de nuevo conocimiento se realiza en función de las relaciones de poder establecidas”, pues a mayor y mejor conocimiento mayor poder de manipulación de la sociedad y su entorno; es decir, el poder manipulador ha ido sustituyendo a la ciencia como conocimiento fáctico.

A través de técnicas, la ciencia impone condiciones para el desarrollo social, la generación de satisfactores materiales, los modelos de creación de la riqueza y de distribución de la misma, convirtiéndose en un poder manipulador. Todo esto a través del desarrollo de la técnica científica o ciencia aplicada (tecnología). Precisamente en el campo de la tecnología es donde más triunfos famosos han obtenido la ciencia.

“La ciencia aplicada puede tener otra connotación, puede ser entendida como una serie de procedimientos, para alcanzar determinados fines y objetivos en el ordenamiento social”

La epistemología divide el conocimiento en dos categorías: el conocimiento científico y el conocimiento empírico, su diferencia radican en: su método utilizado para llegar a la explicación de la realidad. El conocimiento científico se apoya en la experimentación, en la conformación, y en la demostración de los resultados; el conocimiento empírico se apoya en la experiencia.

Durante muchos años la economía logró cierto grado de científicidad de las sistematizaciones de conceptos. Básicamente, el conocimiento científico es acumulativo.

La Economía y su técnica científica: En este campo la técnica científica se ha confundido erróneamente con lo que es la ciencia económica, lo cual provocó grandes retrocesos en la formulación de nuevas teorías. Económicamente uno de los responsables de tal confusión es el pensamiento neoliberalista.

El neoliberalismo es una técnica económica y no constituye a ningún tipo de avance para la ciencia económica. Ésta corriente de pensamiento promueve cierta técnica económica carente de cualquier fundamento científico, por lo tanto es una pseudociencia, con el poder manipulador que equivale para las ciencias sociales lo mismo que el esoterismo a las ciencias naturales.

El pensamiento económico neoliberal posee un fundamento conjetural, la base conceptual del neoliberalismo parte de conceptos considerados como absolutos y verdaderos.

Una buena parte de las ideas económicas carecen de cualquier fundamento científico, esto se debe en gran medida a la influencia del pensamiento económico neoliberal, una corriente económica autoproclamada como teoría económica.

El neoliberalismo se asume a sí mismo como un pensamiento absoluto e inmutable. Este pensamiento es valorativo y por lo tanto ideológico, a la vez de que es subjetivo, debido a que, por ejemplo, en la economía también está en relación directa frente a sus ojos. Los neoliberales, según el autor, afirman que lo que la gente hace y piensa se puede medir, para eso existe la “econometría” (una herramienta con la que se explica la economía). Con la matemática, esta pseudociencia se glorifica como pensamiento científico que permite comprender y explicar todo. Su lógica es bastante simple, se selecciona cualquier cantidad de situaciones sociales y entonces se crea una nueva teoría.

Continuando lo antes expresado, el autor afirma que la cruzada neoliberal no ha estado en pos de la transformación científica del pensamiento económico. Pareciera más bien que ha sido una cruzada religiosa.

Por otro lado, el economista neoliberal asume que el pueblo realiza actividades económicas de manera racional, pero se abstiene de comprobar o de verificar tal información, y termina por invocar la “teoría de las preferencias manifiestas”, la cual establece que la elección de los individuos es racional porque la gente está basada en preferencias conocidas de otras elecciones tomadas en el pasado.

Esta pseudociencia provee información manipulada para validar sus hipótesis, es decir, manipula el orden del mensaje y cambia la elección que tomará el individuo por la misma manipulación.

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA ADOPCIÓN DEL TERMINO “DESARROLLO SUSTENTABLE” EN AMÉRICA LATINA.

Por Leonardo H. Rioja Peregrina de la Universidad de Quintana Roo.

Este aporte trata sobre algunas aproximaciones y consideraciones en torno a la conceptualización de los problemas relacionados con el deterioro ambiental. Dicha

problemática ambiental incide en el ámbito latinoamericano a medida que persisten las prácticas culturales de supervivencia en comunidades indígenas y campesinas.

Generalmente, cabe decirse que el proceso del deterioro ambiental está dado por su dimensión histórico-social, entendiéndose como su ubicación espacio-temporal y las condiciones y características en las relaciones ser humano-naturaleza. El impacto de las actividades de algunos grupos humanos infligen daños significativos al entorno que les rodea, afectando severamente las condiciones de reproducción de las formas de vida.

En el plano de la validez de los postulados en torno al problema de la relación ser humano-naturaleza, existen referencias respecto a la correspondencia entre realidades económicas, políticas, y sociales que condicionan dicha relación y a las respuestas que se han dado como parte del quehacer en la construcción de conocimiento. El dominio y progreso del ser humano sobre la naturaleza han alentado en gran medida su actividad económica, y se justifica, en ciertas medidas, la satisfacción de sus necesidades respecto a su producción material y espiritual. A partir de estas afirmaciones hechas por el autor, es de considerar lo antes expuesto como el motivo principal del porque se incluye este tema en el aspecto epistémico, en el cual se basa el libro.

En el pasado no podía expresarse mediante un cuerpo teórico y conceptual acabado información que previniera a sociedades sobre hechos que podrían repercutirles. Por otro lado, la concepción en torno a las características fundamentales de este problema se establece en torno al debate de la crisis y degradación ambiental. Este problema aparenta estar resuelto, pero ha sido puesto en la palestra de la discusión filosófica, teórica, metodológica y conceptual.

Desde los orígenes del pensamiento marxista se hace referencia a que el capital explota al trabajo y destruye la naturaleza; entonces la producción capitalista no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando al mismo tiempo, los dos proveedores de toda riqueza: la tierra y el trabajador.

Desde la perspectiva del materialismo-histórico-dialéctico, la naturaleza es un problema filosófico, epistemológico y político, del cual se ha llegado a afirmar que la naturaleza es una construcción social que articula las relaciones entre el ser humano y su entorno a partir de concebir al mundo como un *complejo de procesos* y no como *complejo de cosas acabadas*.

Partiendo de la comprensión de la materialidad de relaciones culturales junto a su articulación con el proceso de producción del capital, así como de efectos resultantes sobre la práctica de la apropiación de los recursos naturales y la transformación del medio. Es así como puede explicarse ampliamente el fenómeno del deterioro ambiental, el cual no puede reducirse a un análisis de relaciones de simples flujos de energía de la materia orgánica e inorgánica.

Volviendo a los planteamientos de Marx, este explicaba como la producción era introducida como algo necesario en la cultura social, y dentro de la lucha de clases es donde se determinan las producciones teoricas y las aplicaciones practicas del conocimiento científico.

El mito de las necesidades crecientes lo usan para poder continuar las producciones exacerbadas, creando una idea de necesidad que solo la empresa privada puede suplir.

LA CONTRIBUCIÓN DEL TEATRO AL CONOCIMIENTO DE AMÉRICA LATINA.

Por Héctor rosales del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

CRIM/UNAM

El autor de este aporte trata sobre las interrelaciones entre Teatro, Sociedad y Conocimiento. Plantea que su aporte tiene dos orígenes, por un lado las ideas desarrolladas por Hugo Zemelman en distintos libros y espacios académicos, y por su parte, su interés propio por comprender de que manera interviene la subjetividad en la construcción de conocimientos.

Comienza a desarrollar la situación latinoamericana y la necesidad de abrir una ofensiva epistemológica. Afirma que la propuesta de Zemelman incluye el proceso previo al diseño de investigación, esto corresponde a un presente imaginario en el cual aparece la motivación del investigador para enfrentar un reto cognoscitivo; la propuesta que propone Zemelman es que no olvidemos como investigadores, nuestra historia de experiencia social. Lo que se traduce en precisamente la subjetividad. Es justamente la subjetividad del investigador la que es necesaria, porque la idea no es olvidar la trayectoria de experiencia social del investigador, la cual lo lleva a plantearse su problema de investigación.

El anterior planteamiento es importante porque asegura que el pasado del investigador es importante, porque es la dimensión que se complementa con el énfasis que se hace en el sujeto como constructor del futuro. Aquí se halla un componente utópico que caracteriza la propuesta epistemológica de Hugo Zemelman, la cual hace referencia a lo que puede llegar a enriquecerse una investigación, al incluir la dimensión ética del *para quién* investigar.

En cuanto al punto de lenguajes artísticos y conocimiento. La decisión de acercarse al campo teatral como investigador se dio por querer buscar tomar en cuenta los lenguajes artísticos forjados en América Latina que puedan nutrir el pensamiento social. En los estudios latinoamericanos sería de importancia incorporar el interés y el estudio de otros lenguajes, ya sean plásticos, arquitectónicos, fílmicos, literarios o espectaculares. La perspectiva teatro/conocimiento nos permite situarnos en posición de romper las rutinas que nos llevan a reiterar lo ya conocido, lo cual es acertado en el proceso de investigación, ya que ha ido manteniendo una actitud abierta ante instrumentos que originalmente no fueron pensados para fines heurísticos profanos, pero que son portadores de una perspectiva holística.

El autor cita unas palabras de Morris Berman, haciendo referencia a la separación y el distanciamiento que tiene la consciencia científica con la naturaleza; entonces, ¿cual es la alternativa que ofrece el teatro frente a ese hecho? El hecho teatral tiene en el múltiples claves para entender paradojas y contradicciones en la situación cultural contemporánea. No se exagera al decir que el teatro es una expresión cultural que logra integrar, en su historia, las modalidades diversas de la vida social y que, a su vez, la teatralidad se expande hasta llegar a ser un elemento constitutivo de la producción y reproducción de lo social.

Ahora, continua en otra clasificación. Del teatro como dispositivo para conocer a América Latina

Si lo que interesa es llegar a la raíz de los problemas, es conveniente aprender a extender la vista mas alla de lo obvio, no se necesita un formal justificación de por que se estudiara un determinado ámbito, el investigador lo elige porque en su vida ese determinado tema de investigación lo ve como una necesidad apremiante.

Indefectiblemente, los orígenes del teatro están unidos a los comienzos de la humanidad, lo cual justifica la relación que mantiene con otras ciencias, como antropología e historia, sociología, la comunicación, la psicología, las ciencias políticas, la semiótica o la biomecánica. Dentro del teatro se hacen notables las interrelaciones mente, cuerpo y creatividad.

En cada civilización y cultura existió y aun existe una variedad de formas teatrales propias, las cuales satisfacen necesidades antropológicas básicas, ya que a través de ellas se modelan o modulan los usos del cuerpo, las habilidades de representación y usos adecuados de signos, códigos y sistemas simbólicos, los cuales regulan los intercambios entre los seres humanos y de estos a la naturaleza. Por consiguiente, el teatro no es solo un reflejo de la realidad social, sino, mas bien, una forma específica de creación de lo que ciertamente es la realidad.

La teatralidad se vivencia en cualquier lugar, el problema es que en la vida social institucionalizada y rutinizada, se vive una teatralidad manipulada y arrebatada el sentido re vinculante de lo humano, lo natural y divino. Entonces la intención de este proyecto es intentar aprehender lo real sin fragmentarlo.

La aproximación al hecho teatral tal y como se presenta en América Latina se hace con las premisas epistemológicas, técnicas y metodologías que conciba la realidad no como algo ya dado, sino dándose.

El teatro en esta región del continente tiene gran significación histórica, especialmente en estos últimos cincuenta años ha sido uno de los hechos culturales en los cuales se

encuentran registros de los acontecimientos que han marcado el devenir de comunidades múltiples, regionales o nacionales, y que pueden expresar la historia subcontinental,

Por otro lado, realmente no se define aun a America Latina como unidad, simplemente se acepta como una hipótesis de trabajo de la cual se parte y la cual puede o no ser comprobada. Lo latinoamericano se configura en un proceso dialectico entre lo local, lo regional, y lo subcontinental caribeño, cada dimensión responde a una racionalidad que debe y puede explicitarse.

Al llegar a este punto, el autor considera que es importante realizar una reflexión sobre la potencialidad epistémica de pensar el teatro en una dimensión transcultural.

LA “CIENCIA COVER” EN LAS CIENCIAS HUMANÍSTICAS Y SOCIALES EN AMÉRICA LATINA.

Por Johannes Maerk de la Universidad de Quintana Roo.

Este autor expresa a través de su visión lo especialistas que nos hemos vuelto en Latinoamérica haciendo investigación en nuestras regiones, partiendo de la copia de las teorías, conceptos y métodos ajenos, esto, indiscriminadamente, sin tomar en cuenta el grado de aplicabilidad que pueda tener esta copia al objeto de estudio.

Cita el término “imperialismo de las categorías” de José Gaos, donde explica que son unas categorías oriundas (originadas en la cultura occidental), estas simplemente tipifican el proceso histórico, económico, social y filosófico latinoamericano, sin recibir las modificaciones y adaptaciones que se requieren.

A pesar de que el autor es de raíz europea, afirma que vino a Latinoamérica en busca de aprendizajes y conocimientos de otras formas y conceptos de vida, distintas modalidades y costumbres. Él, como investigador, reconoce que la variedad de información y conocimientos que tenemos son muy poco reflejados, dentro de la reflexión intelectual de la realidad social en esta parte del continente americano. Y se termina cayendo en el error de “universalizar” conocimientos locales de autores que nada tienen que ver en nuestra realidad latinoamericana, traduciendo así conceptos y teorías ajenos al español latinoamericano.

El autor plantea cuatro causas del “contrabando de ideas” que hacemos de los llamados centros de conocimiento (sobre todo Europa y Estados Unidos) hacia nuestro continente latinoamericano. A continuación las cuatro causas:

1. Para el siglo XVII todavía la escolástica dominaba en América Latina, mientras que en Europa este pensamiento medieval era sustituido radicalmente por el empirismo inglés (Locke, Hume) y el racionalismo francés (Descartes). Por tanto, Latinoamérica se actualizaba, con respecto al mundo científico, mucho más tarde que el continente europeo.
2. Luego de lograr la independencia latinoamericana del pensamiento medieval escolástico, en el siglo XIX, la filosofía de Comte se vuelve la guía que utilizaría América Latina.
3. A mediados de 1960 se trató de neutralizar el impacto de la Revolución cubana en la juventud universitaria de Latinoamérica, bajo el marco del *Programa de la Alianza para el Progreso*, lanzado por el entonces presidente de Estados Unidos, Jhon F. Kennedy. Se trataba del fortalecimiento de la investigación científica, construcción de laboratorios, equipamiento de bibliotecas y departamentalización de las universidades.
4. Actualmente, la política científica de organismos internacionales apuntan, a diferencia de la *Alianza para el Progreso* fundamentalmente a disminuir compromisos por parte del Estado con las Universidades públicas, reduciendo costos, estimulando expansiones de la cobertura de un sector privado de orientación profesionalista, esto, para la preservación del status quo de la estructura de poder y así, favorecer la proliferación de universidades privadas.

Ahora bien, en América Latina hubo y hay intentos de construir conocimientos propios a partir de la realidad social. Hubo teorías, como la de la dependencia, la sociología de la explotación, etc., las cuales fueron muy influyentes en los sesenta, mas sin embargo se abandonan rápidamente las mismas, siendo propias de América Latina.

El autor de este aporte, cita la explicación de Ruy Mauro Marini (gran pensador de la teoría de la dependencia) el cual llega a la conclusión de que Latinoamérica no puede desarrollar un pensamiento reflexivo, crítico, sobre sí misma, ya que así como toda la región consume los productos elaborados en Europa por sus manufactureras, así mismo van a consumir las ideas que se generan del otro lado del Atlántico.

México al igual que muchas otras naciones de América Latina, se encuentran en una situación desfavorable, respecto a la división internacional del trabajo para la construcción del conocimiento. A nivel tecnológico este tipo de división del trabajo científico sirve muy poco y mal a las necesidades de países del Tercer Mundo.

La ciencia y la técnica contemporánea concebida y elaborada desde países avanzados para otros contextos y fines, actúan en un sentido de dominación y explotación creciente a países del Tercer Mundo. ---PAGINA 125-133

